

LA VOZ DE VICTORIA[®] DEL CREYENTE

El algoritmo de la fe

Tras una recuperación milagrosa de un accidente de monopatín que puso en peligro su vida, **Gabe Poirot**, graduado del Instituto Bíblico Kenneth Copeland, ha vuelto a compartir el evangelio con más de 3,6 millones de espectadores en Internet. Más de 40.000 personas han aceptado a Jesús como su Señor a través de sus enseñanzas.

P.8

¿Ya estás inscrito?

Primera
Convención

latino
AMERICANA
DE FE

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

6-9 SEPTIEMBRE

BOGOTÁ DC, COLOMBIA - CENTRO DE CONVENCIONES ÁGORA

confe.kcmlatino.org



6-9 SEPTIEMBRE

BOGOTÁ, COLOMBIA

Convención *latino*
**AMERICANA
DE FE**



MINISTERIOS
KENNETH COPELAND



*Inscripciones
Abiertas*

ÁGORA BOGOTÁ - CENTRO DE CONVENCIONES
AC. 24 #38-47 - BOGOTÁ - COLOMBIA

INFORMES E INSCRIPCIONES EN LA WEB

confe.kcmlatino.org

Tel: +57 (601) 654-0008 WhatsApp: (+57) 320-586-9187

**ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA**



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp



**KENNETH
COPELAND**



**JERRY
SAVELLE**



**JESSE
DUPLANTIS**



**KEITH
MOORE**

MAYO



4
Seguro y protegido
por Gloria Copeland

8
**El Algoritmo
de la fe**
por Melanie Hemry

12
**Qué manera
de partir!**
por Kenneth Copeland




Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

**¡Cuando sientes
la tentación de
abandonar!**
por Jerry Savelle

**Más cerca de
lo que crees**
por Gloria Copeland



***“Me gusta llegar
a la generación
que no va a la
iglesia. Resulta
que esa es mi
generación.”***

—Gabe Poirot

**Regálale esta revista
a un familiar o amigo.**



Cuando el SEÑOR
nos habló por
primera vez acerca
de comenzar la
revista *La Voz
de Victoria de
Creyente*, nos dijo:
*Esta es su semilla.
Entréguensela
a todos los que
respondan a su
ministerio, y nunca
permitan que nadie
pague por una
suscripción.*

Nos llena de gozo el
haber compartido
durante 47 años
las buenas nuevas
a través de las
enseñanzas de
los ministros que
escriben en sus
páginas, basados
en su relación
viva de Dios, y los
testimonios de
aquellos que le
creyeron a Dios
en Su PALABRA y
experimentaron
Su victoria en
el día a día.

—Kenneth y Gloria
Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, N° 5 - MAYO 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirte gratuitamente, escanea
el código:



**CIRCULACIÓN
GRATUITA**



Seguro y Protegido



por Gloria Copeland

Cuando el diablo trate de decirte que tal vez no sea la voluntad de Dios bendecirte financieramente, aquí tienes una buena manera de hacerlo callar: Comienza a citar la oración del Padre Nuestro.

Recuérdale al diablo (y a ti mismo en el proceso) que Jesús nos enseñó a orar para que el reino de Dios venga y se haga Su voluntad, «en la tierra como en el cielo» (Mateo 6:10).

¡El cielo es, claramente, un lugar financieramente BENDITO!

Con su desbordante abundancia, nadie necesita pensar en maniobra alguna para alcanzar el fin de mes. Nadie vive en escasez o se preocupa por la inflación o la recesión. Todos los habitantes del cielo están bien abastecidos y disfrutando de la abundancia.

Dios quiere que eso mismo ocurra en nuestra vida, aquí abajo. De lo contrario, Jesús no nos habría dicho que oráramos por ello. Él siempre hizo la voluntad del Padre, así que la voluntad de Dios debe ser que nosotros, en condición de hijos, lo miremos a Él como nuestro Dios y nuestra Fuente financiera, sigamos Sus instrucciones, y disfrutemos de las BENDICIONES del reino de los cielos aquí en la tierra.

Ese siempre ha sido el plan de Dios. Él no creó la Tierra para el diablo y su pandilla. Él no planeó que ellos tomaran posesión de todas las buenas propiedades, riquezas y recursos que Él puso a disposición en este planeta. Al contrario, Dios creó la tierra para Su familia. El diablo la robó haciendo que la humanidad pecara y usurpando nuestra autoridad en el proceso.

Pero, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, esa autoridad nos fue restablecida.

Ahora la Tierra le pertenece a la familia de Dios una vez más, y Él quiere que seamos BENDITOS en todo sentido durante nuestra estadía terrenal, incluyendo el financiero. La Biblia nos lo asegura una y otra vez. Dice:

La bendición del SEÑOR es la que enriquece y no añade tristeza con ella. (Proverbios 10:22, *RVA-2015*).

¡...Él Señor... se deleita en el bienestar de su siervo! (Salmo 35:27).

Jesucristo... siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos (2 Corintios 8:9).

Dios...que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17).

Por lo tanto, no se preocupen ni se pregunten “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Porque la gente anda tras todo esto, pero su Padre celestial sabe que ustedes tienen necesidad de todas estas cosas. Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su

justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (Mateo 6:31-33).

Podrías decir: “Sé que la Biblia lo dice, pero seamos realistas. El mundo está atravesando tiempos financieros difíciles en este momento. El dinero es realmente escaso en muchos lugares hoy por hoy.”

¿Y qué si fuera así? Nuestro Dios no está limitado por la economía del mundo.

Aquí en KCM, recibimos testimonios todo el tiempo de personas que nos comparten cómo Dios los ha prosperado sobrenaturalmente. Adicionalmente, no todas esas personas viven en naciones financieramente establecidas como los Estados Unidos. Algunos viven en países donde casi no hay dinero, o donde la moneda que tienen vale tan poco que se necesita una maleta llena para comprar cualquier cosa.

Uno de los testimonios que recibimos fue el de un pastor de Sierra Leona, un país africano donde la pobreza es endémica. Nos dijo que durante años siguió siendo pobre, incluso después de nacer de nuevo, porque su denominación enseñaba que ser pobre era la voluntad de Dios.

“Éramos muy religiosos y creíamos que la pobreza era una forma de vida espiritual”, escribió. “Mi denominación me pagaba un dólar al mes. Estaba casado y tenía un hijo, y no podía pagar la comida para mi familia ni el alquiler.”

“Entonces escuchamos sus enseñanzas en la Conferencia de Fuego de Zimbabue. Dejé esa denominación y... hemos sido bendecidos desde entonces. La fidelidad de Dios ha puesto comida en nuestra mesa, nos ha provisto un auto, y nuestro ministerio y nuestros miembros están prosperando. La oposición es silenciada, y nos consideran una ‘iglesia del evangelio de la prosperidad’. Estamos viendo a Dios salvar, sanar y liberar almas. Gracias por afectar mi vida y mi ministerio.”

Conectado con el Sistema del Reino de Dios

No importa cuán loca esté la economía mundial. No importa si el dinero es escaso, o incluso si no hay dinero en absoluto. El reino de Dios vive en abundancia constante, y Su deseo es siempre: «que seas prosperado en todo», (3 Juan 2:1). Su voluntad es que siempre tengas todo lo que necesitas... y más.

Dios quiere que prosperes financieramente al punto que, dondequiera que mires, recuerdes Su bondad. Cada vez que te subas al auto, o lo conduzcas hasta tu casa, o abras tu closet, veas Su abundante provisión y digas: “¡Gracias, Dios!”

Sin embargo, aunque esa es la voluntad de Dios, no llegarás automáticamente a ese nivel. Sus abundantes BENDICIONES financieras no recaerán sobre ti como cerezas maduras de un árbol simplemente porque hayas nacido de nuevo. Al contrario, deberás aferrarte a ellas por fe. Deberás creer lo que la Palabra de Dios dice acerca de la prosperidad sobrenatural, mantenerlo delante de tus ojos y en tu boca, creerlo y actuar en consecuencia.

Muchos cristianos quieren prosperar, pero descuidan seguir esas instrucciones. Pueden ir a una iglesia que predica la prosperidad. Pueden estar de acuerdo con los mensajes que escuchan al respecto y pensar, *¡Eso es bueno! ¡Me gusta!* Pero no pasan suficiente tiempo renovando su mente con la Palabra de Dios para desconectarse del sistema financiero del mundo y conectarse con el sistema del reino de Dios. Gritan amén el domingo, pero en su vida diaria siguen pensando, hablando y actuando como el mundo.

Santiago 1:22 nos advierte que no cometamos ese error. Dice: «Pero pongan en práctica la palabra, y no se limiten sólo a oírla, pues se estarán engañando ustedes mismos». Los cristianos que son engañados tienen un falso sentido de seguridad. Asumen que Dios cuidará de ellos – financieramente y en cualquier otra

área— sólo porque son Sus hijos, y no se dan cuenta de que están bajo Su cuidado al recorrer Sus caminos.

En lugar de creer y declarar, como lo hace el Salmo 1:3, que todo lo que hagan prosperará, van por ahí hablando de cómo están “muertos de miedo” de no avanzar financieramente. “Tengo miedo de perder mi trabajo”, dirán. “Si esta economía no se recupera y los precios siguen subiendo, no saldremos adelante.”

Esos cristianos no tienen motivos para sentirse seguros en la vida. Sí se sienten seguros en la otra vida; han recibido a Jesús como su Salvador, así que, cuando mueran, irán al cielo. Pero no experimentarán mucho del cielo en la tierra.

Para experimentar el cielo en la tierra debemos operar por fe en la Palabra de Dios. Como dice 1 Juan 5:4: «Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe».

Experimentas la victoria en tus finanzas al enfocarte en las promesas de provisión en la Biblia hasta que ya no tengas miedo de las tormentas financieras del mundo. Desarraigas ese temor con la Palabra hasta que haya sido reemplazado con la fe y la paz de Dios, y haces lo que Él dijo en las Escrituras acerca de diezmar y ofrendar. Entonces, cuando una tormenta financiera te amenace con la escasez, podrás tomar autoridad sobre ella, así como Jesús tomó autoridad sobre la tormenta en el Mar de Galilea. Podrás decir, “De acuerdo con Malaquías 3:10-12, las ventanas del cielo están abiertas sobre mis finanzas y la escasez es reprendida por mi causa. Así que, tormenta, en el Nombre de Jesús, no tienes lugar en mi vida. Paz... aquétate.”

La carencia financiera es una manifestación de la maldición, y Jesús: «nos redimió de la maldición» para que, «en Cristo Jesús la bendición de Abraham» nos «alcanzara» (Gálatas 3:13-14). Si eres un hijo de Dios nacido de nuevo, las bendiciones financieras te pertenecen. Son tuyas, independientemente de lo que

ocurra en este mundo. Así que no te conformes con menos. Mantente firme en la Palabra de Dios. Sé agresivo para apoderarte, por fe, de las cosas del reino de Dios.

Los violentos lo conquistan por la fuerza

Jesús dijo acerca del reino de Dios que «los violentos lo conquistan por la fuerza» (Mateo 11:12, *LBLA*). ¿Por qué tenemos que conquistar las cosas del Reino por la fuerza? Si las bendiciones del reino de Dios ya nos pertenecen, ¿por qué tenemos que apoderarnos de ellas por la fuerza?

Porque en esta tierra tenemos un enemigo. Su nombre es Satanás. Y debido a su influencia en este mundo, la ley del pecado y de la muerte sigue en constante funcionamiento aquí abajo.

Yo viví bajo esa ley antes de nacer de nuevo y la desprecio. Bajo esa ley, no tenía ninguna opción sobre si experimentaba la BENDICIÓN o la maldición. Financieramente, y en todos los demás sentidos, la maldición era mi única opción, y las únicas opciones que me ofrecía eran entre malo o peor.

Pero, gracias a Dios, cuando recibí a Jesús como mi Señor, mi vida cambió dramáticamente. «Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:2), y una vez que me liberé, decidí que iba a permanecer libre. Decidí que no volvería a estar bajo la ley del pecado y de la muerte.

Podría volver a estar bajo su influencia si así lo decidiera. Ya que esa ley todavía está en funcionamiento alrededor de nosotros en la oscuridad de este mundo, podría volver a esa oscuridad y hacer tonterías. Entonces, volvería a estar sujeta a la ley del pecado y de la muerte tal como lo están las personas en el mundo y no tendría ninguna seguridad real.

En contraste, si continúo viviendo conforme la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús que me ha sido revelada por la Palabra de Dios, no estaré viviendo bajo un falso sentido de

seguridad. Estaré segura en el reino de Dios donde Su voluntad puede ser hecha en mi vida en la tierra como en el cielo.

Realmente, esa es la única manera segura de vivir en estos días. El sistema oscurecido por el pecado de este mundo se está volviendo cada vez más loco. Ya estamos viendo que suceden cosas en él que nunca hubiéramos imaginado, y antes de que llegue el fin el mundo será todavía peor.

Es francamente peligroso ser un cristiano perezoso en estos tiempos. Financieramente, y en todos los demás sentidos, no podemos permitirnos ser sólo olores de la Palabra. En estos tiempos peligrosos, no podemos permitirnos ser como la gente de Lucas 6 a la que Jesús preguntó: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les mando hacer?» (versículo 46).

Al contrario, si realmente queremos estar seguros y prosperar en la vida, debemos hacer las tres cosas que Él les dijo a esas personas que hicieran:

Acercarse a Él. En otras palabras, creer en Jesús y nacer de nuevo. (Si aún no lo has hecho, hazlo ahora; es el primer paso).

Escuchar Su Palabra. (Porque, según Romanos 10:17, la fe viene por el oír de la Palabra de Dios).

Actuar conforme a lo que Él dice.

Esa es la única manera de vivir seguros en este mundo loco y confuso. Porque, como dijo Jesús en Lucas 6:

Les voy a decir como quién es el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Es como quien, al construir una casa, cava hondo y pone los cimientos sobre la roca. En caso de una inundación, si el río golpea con ímpetu la casa, no logra sacudirla porque está asentada sobre la roca. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica, es como quien construye su casa sobre el suelo y no le pone cimientos. Si el río golpea

con ímpetu la casa, la derrumba y la deja completamente en ruinas.» (versículos 47-49).

Fíjate, el hombre que construyó su casa sobre una roca la construyó él mismo. Dios no la construyó por él. Tampoco lo hizo su esposa, su pastor ni otra persona. Él fue el que invirtió el tiempo necesario para estar sólidamente cimentado en las Escrituras. Él fue el que puso el esfuerzo que se necesita para cavar lo suficientemente profundo para desarrollar una vida cimentada en la Palabra de Dios.

Con tanta oscuridad alrededor, tienes que cavar profundo para operar en las leyes del espíritu de vida en Cristo Jesús en esta tierra. No puedes hacerlo solo yendo a la iglesia el domingo por la mañana. Las personas que conozco que viven libres de deudas y carencias escarban en la Palabra a diario. La leen, la escuchan, la declaran y actúan de acuerdo con ella todo el tiempo.

Cuando lo haces, aunque las tormentas de la vida seguirán llegando, serás como el primer hombre del que habló Jesús y no como el segundo. Esos dos hombres se enfrentaron a las mismas circunstancias. La tormenta no fue divertida para ninguno de los dos, pero ambos obtuvieron resultados muy diferentes. Para el hombre que no tenía fundamento, el resultado fue catastrófico. Cedió bajo la presión de la tormenta, que tuvo la última palabra... y lo perdió todo.

El hombre que construyó sobre la roca, sin embargo, tenía cimientos fuertes y sólidos. Cuando llegaron los vientos de la recesión, no pudieron derribar su casa. Cuando la depresión y la inflación llegaron, no pudieron destruirlo financieramente porque estaba preparado.

Tenía la Palabra en su corazón en abundancia y ya tenía el hábito de actuar en consecuencia, así que triunfó sobre esa tormenta con la victoria que vence al mundo. Por la fe, salió triunfante, sólido como una roca y seguro en el reino de Dios. ⑦

A young man with short brown hair, wearing a mustard-colored jacket over a light-colored shirt, is sitting at a desk. He is smiling and looking at a laptop. His hands are near the laptop. On the desk, there is a silver cup and a red book. The background is a blurred city at night with bokeh lights.

EL MILAGRO DE LA FE

Las luces brillantes disiparon la oscuridad, iluminando el campo de béisbol de Virginia. A sus trece años, Gabriel Poirot no apartaba los ojos de la pelota... cada molécula de su cuerpo llena de vida y emoción. Le gustaba jugar al béisbol. Los deportes lo apasionaban tanto que se sentía como si lo hubieran enchufado a una toma corriente.

Si tan solo la iglesia pudiera mantener su atención como los deportes.

Gabe era un enamorado de los deportes. En su mente, los deportes deberían ser una religión. Para él, la iglesia no tenía sentido. Era una aburrida pérdida de tiempo. Era tan aburrida que a menudo mentía, fingiendo estar enfermo para no ir. No le veía sentido.

Su tía le hablaba constantemente de predicadores que enseñaban sobre la fe, intentando que escuchara sus *podcasts*. ¡Qué colosal pérdida de tiempo! No escucharía a esos locos de la fe por nada en el mundo.

Gabe se abalanzó hacia la pelota. Al caer sobre su hombro, supo que algo malo había pasado. En el hospital, Gabe observó la radiografía. Allí estaba, en blanco y negro: Se había fracturado el hombro. La lesión lo había relegado al banco de suplentes. No sólo del béisbol, sino de todos los deportes. Ansioso por volver a jugar, recordó las cosas que su tía le había dicho sobre la fe. Y cómo la fe daba respuestas sorprendentes a las oraciones.

También le había hablado de sanidades.
Sanidades rápidas y milagrosas.

Un cambio importante

“Durante mi recuperación, empecé a escuchar podcasts sobre la fe en mi teléfono y en mi computador”, recuerda Gabe. “Mientras escuchaba esos mensajes, me conmovió lo real que era el poder de Dios. Sabía que había algo diferente en esos mensajes. Mi hombro sanó más rápido de lo normal, así que me recuperé.”

“Seguí escuchando esos mensajes”, dice Gabe. “Me gustó especialmente un programa que Kenneth Copeland hizo con Keith Moore en el que enseñaban cómo escuchar la voz de Dios. Mientras escuchaba,

descubrí que, aunque mis hermanas y yo habíamos crecido en un hogar cristiano y en la iglesia, yo nunca había desarrollado una relación personal con Jesús. Ese fue el primer cambio importante en el curso de mi vida.”

“Durante mi primer año en la secundaria, estaba solo en mi habitación cuando sentí la presencia del Espíritu Santo. Caí al suelo, hablando en lenguas. El Señor me llamó a predicar el Evangelio. Me mostró una visión en la que predicaba a Jesús ante miles de personas. No sólo acepté la llamada, sino que le entregué mi vida.”

“Después, me volví adicto a escuchar la Palabra de Dios. La escuchaba en mi teléfono entre clases, durante los entrenamientos y en todo tiempo libre. Empecé un estudio bíblico en el colegio público al que asistía. Vinieron más de 75 chicos a escuchar la Palabra de Dios. Vinieron musulmanes y ateos. Se salvaron con señales milagrosas y maravillas. Vi oídos sordos abrirse en un colegio de secundaria público.”

Cuando se acercaba la graduación, mandaron a llamar a Gabe desde la oficina del rector.

“Gabriel, eres el mejor de la clase”, le dijo el director. “Vas a dar un discurso. Normalmente, en los colegios públicos no se habla de Dios. Sin embargo, quiero que seas libre para expresarte. Quiero que digas lo que quieras decir.”

“Durante la graduación, ante 6.000 personas, le di la gloria a Jesús. La visión que Dios me había dado ya se había hecho realidad.”

Encontrando su lugar

Algo que Gabe sabía con certeza era que no quería

asistir a una universidad normal. Quería asistir a una universidad bíblica, pero no a cualquier universidad bíblica. Su corazón estaba firme con la idea de asistir al Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® en Texas. El verano siguiente a su graduación se mudó a Fort Worth. En el otoño de 2019, comenzó las clases en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®.

“Me conmovió la profundidad de las clases”, recuerda. “La verdad sobre quiénes somos en Cristo. Nuestra identidad basada en la justicia de Dios en Cristo. El establecimiento del pacto de Dios y su significado. El fundamento principal de quién es Jesús en cada libro de la Biblia.”

Aprendió habilidades prácticas de liderazgo. Aprendió sobre el ministerio. Todo estaba edificado sobre el fundamento de las Escrituras.

En medio de su ciclo en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®, la nación hizo una pausa debido al brote de COVID-19. Sin trabajo, Gabe se encontraba ahora con tiempo disponible. Mientras buscaba al Señor, Dios lo impulsó a alcanzar a su generación a través de las redes sociales en sus teléfonos.

“En las redes sociales, los algoritmos trabajan para llegar a personas que nunca has conocido”, dijo Gabe. Adaptándose lo mejor que pudo, tomó su teléfono y comenzó a predicar la verdad. Resultó que no era el único que tenía tiempo libre.

Su plataforma principal era *YouTube*®, aunque los videos también se publican en otras plataformas de medios sociales como *Instagram*, *Facebook*, *Twitter*®, *Rumble*, *TikTok* y *Pinterest*.

“Al irme a dormir una noche en abril de 2020, no tenía ni idea de lo que estaba a punto de ocurrir”, cuenta Gabe. “Cuando me levanté a la mañana siguiente, el video que había publicado el día anterior tenía más de un millón de visitas. Aunque me sorprendió, esperaba que pasara algo. Sabía que Dios me había dicho que lo hiciera, así que esperaba que lo bendijera. Desde ese día, los videos que he creado han tenido 530 millones de visitas. No sólo

eso, sino que más de 40.000 personas me han informado de su salvación.”

“Cuando finalicé mi último año en el Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® en 2021, continué enviando videos todos los días. Oré en el espíritu, leí mi y le pedí a Dios dirección sobre qué compartir. Entonces usaba mi teléfono y predicaba. Los videos varían en duración de 60 segundos a 20 minutos, dependiendo del contenido.”

Después de graduarse del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*®, Gabe se quedó en Fort Worth. Montó un estudio para mejorar aún más lo que Dios le había llamado a hacer. También continuó asistiendo a la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*.

La caída

Una fresca mañana de otoño en octubre de 2020, Gabe decidió salir con un par de amigos. Aunque no sabía montar en monopatín, se había comprado uno eléctrico y había aprendido a usarlo. Era una experiencia divertida.

Gabe y sus amigos dieron una vuelta por el barrio con sus monopatines motorizados. Entusiasmado por dar una vuelta rápida a la manzana, Gabe había ignorado usar un casco.

El barrio era tranquilo, con muy poco tráfico. Los chicos reían y hablaban mientras montaban. De repente, el monopatín de Gabe se encontró con un pequeño bache en la carretera. El mundo pareció girar mientras Gabe volaba por los aires. Al aterrizar en la calle, su cabeza impactó contra la dureza del pavimento.

Todo se volvió negro.

Los amigos de Gabe corrieron a ayudarlo. También lo hizo un automovilista que pasaba por la zona.

La sangre salía a borbotones de sus oídos y la parte posterior de su cabeza, mientras yacía inconsciente.

Sus pulmones parecían fallar, y su frecuencia respiratoria disminuía a una vez por minuto. Uno de sus amigos lo asistió para facilitarle la respiración.

Fue trasladado de urgencia al hospital, y le diagnosticaron un traumatismo craneoencefálico. Los médicos le hicieron un agujero en el cráneo para disminuir la presión intracraneal a causa de la inflamación. La parte posterior de su cabeza se había abierto como una sandía madura. Había aspirado el contenido de su estómago hacia los pulmones. Le conectaron a un respirador artificial para asistirlo.

Sus padres volaron desde Virginia para acompañarlo. Cuando llegaron, Gabe seguía inconsciente.

Un neurocirujano les explicó a los padres de Gabe que el 48% de las lesiones cerebrales traumáticas acaban en muerte. Las probabilidades de que su hijo sobreviviera eran del 50%, y añadió que, aunque sobreviviera, Gabe quedaría probablemente en estado vegetativo.

“Si despierta del coma, es probable que no recuerde nada.”

El despertar

Los miembros de la Iglesia Internacional EMIC y del Instituto Bíblico *Kenneth Copeland Bible College*® se unieron a los familiares y amigos de Gabe y oraron de común acuerdo por su sanidad y restauración. Los días pasaron sin ningún cambio aparente en su condición. Entonces, después de dos semanas y media en coma, un día de noviembre Gabe se despertó, miró alrededor de la habitación y le preguntó a sus padres: “¿Qué estoy haciendo en el hospital?”

Sus padres lloraron.

“Gabe, ¿estás bien?”

“¿Por qué son tan dramáticos? Estoy bien.”

Los médicos y las enfermeras acudieron en tropel a su cabecera, asombrados de que estuviera despierto y con habla.

Gabe recordaba todo lo ocurrido hasta el instante previo al accidente. Su familia y sus amigos le explicaron lo que le había ocurrido.

“Cuando me desperté, muchos de los médicos me miraron como si pensarán que no iba a sobrevivir”, recuerda Gabe.

“Yo me reía de que pensarán que no me pondría bien. Desde el momento en que me desperté, recordé que Jesús ya me había sanado. Recordé mi pacto con Dios. Sabía quién había sido creado por Cristo.”

“Mi familia y mis amigos lo estaban celebrando”, recuerda Gabe, “pero descubrí que, aunque me había despertado con la memoria intacta, el personal médico dudaba de que fuera a mejorar. Yo sabía la verdad, pero sentía que el mundo me decía lo contrario. Sabía que había sanado y que estaba listo para irme a casa.”

“No puedes irte a casa”, le dijeron los médicos. “Has sufrido una lesión cerebral traumática. Todavía puede haber efectos secundarios.”

Gabe tuvo que convencerlos de que era seguro que lo enviarían a casa. Y lo consiguió al trabajar con terapeutas y superando todas las pruebas que le hicieron.

De nuevo en casa

El 18 de noviembre, Gabe fue dado de alta del hospital. Tres días después asistió a la Iglesia Internacional EMIC. Después de salir un momento del santuario, Gabe oyó que un ujier lo llamaba.

“Gabe, la pastora Terri pregunta por ti.”

Hasta ese momento, Gabe se había alegrado de poder caminar. Cuando oyó que la pastora Terri lo llamaba por su nombre, una gracia y una unción lo bañaron. Corrió hacia el podio. Toda la iglesia disfrutó de un momento de gozosa celebración, proclamando la bondad de Dios.

Esa semana, Gabe voló a casa en Virginia con sus padres para celebrar el Día de Acción de Gracias. La familia tenía mucho que agradecer.

“Mi tía tenía razón hace tantos años”, dice Gabe. “La fe te permite



530 millones de visitas
40 mil salvaciones

“Me gusta llegar a la generación que no va a la iglesia. Esa es mi generación.”

recuperarte mucho más rápido. Mi recuperación fue rápida y total. Después de perderme semanas enviando vídeos, volví a empezar en cuanto salí del hospital. Predicaba y proclamaba la bondad de Dios. También admití que me había equivocado al no usar un casco. Estoy muy agradecido de que Sus bendiciones no dependan de que hagamos todo bien.”

No mucho después, Gabe escribió un devocional, titulado – Creado de manera diferente: 90 días para convertirte en todo lo que Dios quiere que seas – (*Built Different: 90 Days To Becoming All God Wants You To Be*), un devocional para adolescentes y adultos jóvenes que cubre temas como el COVID, cuestiones de género, noticias, rectitud, educación y carreras. El libro se convirtió en un éxito de ventas en *Amazon*.

“Lo escribí para explicar el ADN espiritual que Cristo nos ha dado”, explica.

“Recibo testimonios todos los días. Hace poco alguien me dijo que, mientras leía el libro, fue tocado por el Espíritu Santo. Oró en lenguas y se sintió invadido por Su presencia.”

“Me gusta aplicar el Evangelio a la vida de las personas. Me gusta llegar a la generación que no va a la iglesia. Esa es mi generación. Según los estudios, la nuestra es la que menos asiste a la iglesia. Es una brecha muy grande. Mi deseo es reducir esa distancia e informarles que Jesús quiere ser su mejor amigo.”

“Sé que no estaría donde estoy hoy sin KCM. Este ministerio es un regalo de Dios para el Cuerpo de Cristo. Le enseña a la gente cómo la Palabra de Dios puede cambiarlo todo. Para mí, colaborar con KCM es una forma de unidad. Significa saber que trabajamos juntos para hacer avanzar el reino de Dios. Mi testimonio no es una excepción. Muchos testimonios están cobrando vida en las vidas de los Colaboradores.”

“Estoy tan agradecido por toda la oración que recibí mientras estaba en coma. Estoy eternamente agradecido por su corazón para orar de acuerdo con la Palabra de Dios con respecto a mi sanidad.”

Hoy, a sus 22 años, Gabriel Poirot tiene 3,6 millones de seguidores y suscriptores en todas las plataformas de medios de comunicación en línea. No sólo ha aprendido a llegar a su generación en las redes sociales. Ha aprendido el algoritmo de la fe para alcanzar al mundo. 

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR



por Kenneth Copeland

Qué manera de partir

HACE AÑOS, UNA SEÑORA QUE NOS HABÍA ESCUCHADO PREDICAR ACERCA DE LA SANIDAD DIVINA, NOS ESCRIBIÓ MUY PERPLEJA. “SI SIGO RECIBIENDO SANIDAD, ¿CÓMO VOY A MORIRME?”, NOS PREGUNTÓ.

Tengo que admitir que nos reímos un poco de la pregunta, pero en realidad era muy buena. Todos los creyentes debemos ser capaces de responderla. Si queremos cruzar la línea de meta de esta vida victoriosamente, tal como Dios quiere que lo hagamos, necesitamos poder responderla: Cuando estemos listos para dejar esta tierra, ¿tendremos que enfermarnos para morir? Cuando llegue el momento de ir al cielo, ¿tendremos que dejar que alguna enfermedad nos expulse de nuestro cuerpo para partir?

No, gloria a Dios. ¡No será así!

De hecho, no deberíamos querer irnos de aquí de esa manera. No importa la edad que tengamos, debemos creer en Dios para que nos sane si lo necesitamos. Luego, una vez que estemos bien, podemos irnos al cielo.

Uno de mis padres en la fe, el Hermano Kenneth E. Hagin, solía contar acerca de una creyente anciana que él conocía que lo hizo. La conocían por el nombre *Abuela Jethcoat*. Siempre fue una maravillosa mujer cristiana, y en su vejez enfermó de un cáncer estomacal que la consumió hasta que los doctores dijeron que sólo le quedaban días de vida. Cuando el Hermano Hagin fue a orar por ella, inicialmente ella se resistió. “Soy lo suficientemente vieja para irme ahora,” le dijo. “Sólo déjenme morir.”

“¡No voy a hacerlo!”, replicó él. “Quiero que te sanes. Luego, si aún quieres morirte, puedes hacerlo.” Ella le dijo que estaba bien, y durante los meses siguientes él continuó visitándola y ministrándole La PALABRA de Dios. Efectivamente, ella sanó.

Varios años después, el Hermano Hagin pasó a verla otra vez y su hija le informó que ella no estaba en casa. Había ido a una reunión para predicar. “¿Cuántos años tiene ahora?”, preguntó el Hermano Hagin. “Ella tiene 90,” le respondió su hija, agregando que ella todavía manejaba y había manejado a la reunión por sí sola.

Cuando la Abuela Jethcoat finalmente decidió que había llegado el momento de su partida, lo hizo en sus propios términos. Dijo: “Me voy a casa”, luego se sentó y se fue.

Vi a mi querido amigo Morris Cerullo hacer algo muy parecido. Él era un poderoso evangelista y hombre de Dios, y hace algunos años contrajo un virus que le abrió una herida en la espinilla. Los médicos intentaron tratarla, pero siguió empeorando hasta que la situación llegó a ser extremadamente grave. En ese momento, yo estaba predicando en su reunión en San Diego, así que me llamó a su habitación para ministrarle según Santiago 5:14-15. «¿Hay entre ustedes algún enfermo? Que se llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará



“No tenemos que dejar que nos domine la muerte en ninguna de sus formas, porque Jesús ya la ha vencido.”

al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados.»

Después de orar por el hermano Cerullo, de repente surgió en mi interior la pregunta: “¿Has terminado? ¿Es hora de que te vayas a casa?” Dada su edad y sus muchos años de fructífero ministerio, sabía que la respuesta podía ser afirmativa. Así que cuando me indicó que sí, le

dije: “Deja que Jesús te sane. Entonces podrás irte al cielo si quieres.”

Aceptó, y tiempo después me envió una cinta de vídeo en la que aparecía delante de su avión. El vídeo se grabó una o dos semanas después de que oráramos juntos. La herida de su pierna se había sanado por completo y volvía al extranjero para predicar el Evangelio. Siguió adelante con buena salud haciendo lo que Dios le había llamado

a hacer hasta que finalmente dijo: “¡He terminado! He terminado mi carrera y me voy.”

Su esposa y yo tratamos de convencerlo de que se quedara, pero él dijo que no y se fue a casa para estar con El SEÑOR. No murió porque estaba enfermo. El no murió en la mano de ese virus diabólico que había venido contra él. Murió de la misma manera que había recibido su sanidad



Transformas la

prescripción de Dios

para la salud divina en un estilo de vida.



de ese virus. Murió de la misma manera en que vivió: *¡por fe!*

Lo más fácil que he hecho

“Pero hermano Copeland”, podrías decir, “la razón por la que el hermano Cerullo pudo hacer eso fue porque era un gran evangelista.”

No, la razón por la que pudo hacerlo es por lo que Jesús hizo.

Jesús venció el pecado, la enfermedad y la muerte de una vez por todas, y le entregó a todos los que creen en Él el derecho a caminar en Su victoria. Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias; y por Sus llagas fuimos sanados, para que podamos vivir con salud todos los días de nuestra vida (Isaías 53:4; 1 Pedro 2:24).

No importa la edad que tengamos, no tenemos que dejar que nos domine la muerte en ninguna de sus formas, porque Jesús ya la ha vencido. Él «fue hecho un poco menor que los ángeles, está coronado de gloria y de honra, a causa de la muerte que sufrió. Dios, en Su bondad, quiso que Jesús experimentara la muerte para el bien de todos... para que por medio de la muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y de esa manera librara a todos los que, por temor a la muerte, toda su vida habían estado sometidos a esclavitud». (Hebreos 2:9, 14-15).

Como creyentes, ¡ya no tenemos que temer a la muerte! No es justo ni piadoso que le temamos, porque Jesús “aniquiló” al diablo (tal como dice una traducción de la Biblia), quien antes tenía el poder de la muerte. El diablo ya no tiene ese poder. Jesús lo derrotó en el infierno. Luego, al resucitar de entre los muertos, Él anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Timoteo 1:10, *RVA-2015*).

En realidad, si eres cristiano, ya has muerto. Tu viejo espíritu pecaminoso murió cuando recibiste a Jesús como tu SEÑOR y Salvador y, en ese instante,

nacistes de nuevo. El verdadero tú, tu espíritu, fue recreado a la imagen de Jesús, y Dios infundió en ti Su propia vida eterna para que nunca mueras de nuevo.

Eventualmente, si Jesús no regresa primero, tu cuerpo físico morirá. Decidirás que estás listo para ir al cielo, partirás y dejarás tu cuerpo rezagado. Pero tu cuerpo no es tu verdadero yo. Se trata tan solo de tu vestidura terrenal. Cuando te lo quites, caerá inanimado, no porque este enfermo y descompuesto, sino porque tú ya no estás en él para darle sustento.

Para aquellos de nosotros que conocemos al SEÑOR, morir es lo equivalente a quitarnos un abrigo viejo. Será lo más sencillo que tengamos que hacer. No sufrirás ninguna punzada de muerte porque Jesús ya las sufrió por ti. Él probó la muerte en tu lugar, así que, cuando partas de esta tierra, no experimentarás la muerte en absoluto. En cambio, tendrás la gloriosa experiencia de ir a encontrarte con Jesús. Porque, como dice 2 Corintios 5:8: «estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor» (*RVA-2015*).

Sin embargo, ese no será el final de la historia. Llegará el día en que Dios glorificará tu cuerpo físico. Porque, como escribió el apóstol Pablo en 1 Corintios 15, cuando Jesús venga a arrebatarnos a la Iglesia –sin importar si ya hayamos partido de esta Tierra o sigamos viviendo aquí–, «...seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la victoria». ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria... ¡Pero gracias sean dadas a Dios,



6-9 DE
SEPTIEMBRE

BOGOTÁ, COLOMBIA

ENTRADA
LIBRE Y
GRATUITA

de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!» (versículos 51-57).

Personalmente, quiero ser uno de esos creyentes que aún viven en la tierra el día que suene la trompeta (y espero serlo), porque ese día llegará muy pronto. Jesús está a punto de venir por nosotros y yo quiero estar aquí cuando Él regrese. Como Gloria dice: “Quiero irme a lo grande,” cuando el Rapto suceda, y el poder de Dios glorifique nuestros cuerpos y nos levante.

Por supuesto, todos los que han nacido de nuevo también serán raptados. Los creyentes que ya han muerto resucitarán primero, y luego los que queden serán arrebatados con ellos para encontrarse con Jesús en el aire (1 Tesalonicenses 4:15-17). Pero, aun así, me gustaría estar aquí predicando cuando suceda. Me gustaría estar ministrando La PALABRA de Dios a una congregación de creyentes llenos de fuego cuando, de repente, escuchemos esa trompeta celestial y Jesús nos llame a subir.

Guau, ¡qué manera de partir!

La Receta de Dios para la Salud Divina

Sin embargo, incluso si Jesús no viene pronto y nos vamos al cielo antes de Su regreso, todos nosotros como creyentes podemos creer por una partida gloriosa. Todos podemos vivir una vida larga, fructífera y saludable y partir de aquí victoriosos.

¿Cómo podemos asegurarnos de que así sea?

El SEÑOR nos dice en Proverbios 4: «Hijo mío, presta atención a mis palabras» Él dice: «Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo» (versículos 20-22).

La palabra hebrea que aquí se traduce por *medicina* también puede traducirse por *salud*. Por eso llamo a estos versículos “la receta de Dios para la sanidad divina”. Pero, como

cualquier otra receta, no te servirá de nada si la dejas en tu mesa de noche de adorno. Para que la medicina de la PALABRA de Dios se convierta en vida y salud, debes introducirla en tu ser. Debes prestarle atención al invertir tu tiempo y atención; someterte a ella (o estar de acuerdo con ella); mantenerla en tus oídos; y mantenerla ante tus ojos.

Una vez, inadvertidamente dejé escapar esta última instrucción. El diablo había atacado mi cuerpo con algunos síntomas alarmantes y, en vez de abrir mi Biblia y leerlos, simplemente empecé a declararlos. Cuando los síntomas no solo persistieron, sino que empeoraron, finalmente dije: “SEÑOR, yo sé que Tú no fallas, así que el problema debe estar en mí. ¿Dónde me estoy equivocando?”

Inmediatamente, Él habló a mi corazón en una voz tan alta que parecía casi audible. Él me recordó Proverbios 4:22 y dijo: *estás citando todas tus escrituras de sanidad de memoria. La memoria de una papa nunca ha alimentado a nadie. Puedes recordar exactamente a qué sabe y cómo la disfrutaste pero, para que una papa te sustente, tienes que ingerirla.*

Lo mismo sucede con la PALABRA. Para que nos alimente espiritualmente, debemos incluirla constantemente en nuestra dieta. Debemos ingerirla al mantenerla en nuestros oídos y no dejando que se aleje de nuestros ojos.

Una forma de mantener las escrituras sobre sanidad ante tus ojos es leyéndolas regularmente. Otra manera de hacerlo es viéndote a ti mismo a la luz de lo que dicen de ti. Lees los versículos que dicen que estás sanado y te visualizas sanado.

Tampoco lo haces sólo de vez en cuando. Transformas la prescripción de Dios para la salud divina en un estilo de vida. Como dice Proverbios 4:23: «Cuida tu corazón más que otra cosa, porque él es la fuente de la vida».

La palabra hebrea traducida como *fuentes* también puede traducirse como *fuerzas*. La sanidad divina es una de las fuerzas de la vida, y no está fuera

de ti, en algún lugar etéreo. No tienes que ir a otro lugar para obtenerla. Emanan en tu corazón, lista para ser liberada por la fe en tu cuerpo físico.

“Hermano Copeland, ¿está diciendo que nunca debo ir al médico?”

Por supuesto que no. Doy gracias a Dios por los médicos. Lo que estoy diciendo es que el Gran Médico todavía atiende pacientes, y necesitas ir a Él primero porque Él puede hacer lo que la ciencia médica no puede. Por eso una vez un muy buen amigo mío que es médico me llamó después de que a su esposa le diagnosticaran un tumor cerebral. Estaba en el hospital y quería que orara por ella y la ungiera con aceite antes de que la operaran.

Cuando llegué, ya la estaban preparando para la operación. Oré y la ungué, y después de que se la llevaran, me senté con su marido en la sala de espera y oramos en lenguas. Cuando terminó la operación, el cirujano salió a hablar con nosotros con cara de preocupación. “Cuando ingresé con los instrumentos”, nos dijo, “encontré un valle en su cerebro que indicaba la existencia de un tumor, pero el tumor en sí había desaparecido.”

¡La medicina de Dios funciona! No importa la edad que tengas. Funcionará para ti a los 30 o los 90 años. Sin embargo, no esperes a tener 90 años para empezar a tomarla. Empieza ahora mismo. Comienza a vivir conforme la prescripción de Dios para la salud divina y apégate a ella.

Te añadirá «largura de días y años de una vida [digna de ser vivida] y tranquilidad [interior y exterior y continuando a través de la vejez hasta la muerte]» (Proverbios 3:2, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*). Te permitirá vivir por fe en esta tierra hasta que hayas terminado tu carrera y luego partir hacia el cielo gritando: «Devorada será la muerte por la victoria». ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?... ¡Pero gracias sean dadas a Dios, de que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! (1 Corintios 15:54-57). ❷



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**